

Reseña
de las Campañas y servicios
del Regimiento Provincial
de Granada.

Año de 1841.

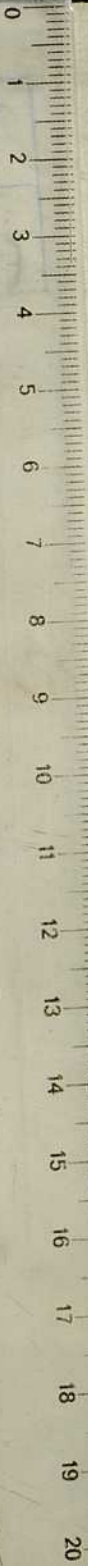
BIBLIOT

Sala:

Estante:

Numero:

C
002
061 (25)



7 400 40

Safra

R. 19293

RESEÑA

HISTÓRICA

DE LAS CAMPAÑAS Y SERVICIOS

CONTRAIDOS

Por el Regimiento Provincial de Granada,

- Durante la Guerra Civil que felizmente terminó;

Y LA CUAL CONTIENE EL ITINERARIO

De los movimientos practicados por este Cuerpo en el trascurso de las mismas.



GRANADA:

IMPRESA Y LIBRERIA DE SANZ,

Calle de la Monterería número 3.

Llorante '24 SETL 91

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

004

Numero:

061 (25)

R. 19393

RESEÑA

HISTÓRICA

DE LAS CAMPAÑAS Y SERVICIOS

CONTRAIDOS

Por el Regimiento Provincial de Granada,

- Durante la Guerra Civil que felizmente terminó;

Y LA CUAL CONTIENE EL ITINERARIO

De los movimientos practicados por este Cuerpo en el transcurso de las mismas.



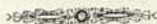
GRANADA:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE SANZ,

Calle de la Monterería número 3.

Llorca 24 SETL 91





SOBRE las armas estaba el Regimiento Provincial de Granada desde 1.º de Junio de 1830, habiendo cubierto las guarniciones importantes de Ronda, Algeciras y Cádiz, en donde todas las clases habian demostrado su disciplina, base fundamental de la Milicia. Destinado despues á Sevilla, en donde permaneció de guarnicion bastante tiempo, cubrió el punto interesante de Llerena, en la época en que el entonces Infante D. Carlos fué mandado al vecino Reino de Portugal, por sospechas de querer introducir la manzana de la discordia en el Palacio mismo. Aquí comenzaron los servicios que este Regimiento ha tenido la gloria de hacer á las instituciones actuales, sin que en ningun ángulo de la Península se hubiere principiado la guerra que felizmente ha terminado. Llenado el objeto por que habia sido mandado á Llerena de observacion, otro servicio importante tambien se le tenia señalado. El cólera morbo, azote del género humano, habia acometido y desbastaba ya el tan rico quanto delicioso Reino de Sevilla, por cuyo motivo el Regimiento fué destinado á cubrir el cordon sanitario que se estableció en Torre-blanca, en donde combatió con constancia y sufrimiento á un enemigo, contra cuyas armas ni la estrategia ni la pericia militar son suficientes. Por mediados de Setiembre de 1833, cesó de cubrir este objeto y á últimos del mismo llegó á la Ciudad de Carmona.

El fallecimiento del Sr. D. Fernando VII, padre de nuestra Reina D.^a Isabel II, legitima sucesora del Trono, cambió la faz política

de la Nacion : un decreto para la disolucion y desarme de los Batallones denominados Voluntarios Realistas , descorrió el velo que diez años hacia tenia eclipsada la aurora de la libertad : la ejecucion de este decreto fué un paso agigantado hácia nuestra regeneracion , y al deseado término de nuestras desgracias. Era preciso pues apoyarla con una fuerza capaz de llevarla á efecto en caso de resistencia ; y considerando la importancia política de esta medida , fué mandado este Regimiento al Reino de Córdoba , que recorrió subdividido en varias columnas mientras el referido desarme , reuniéndose despues en la Real Carlota , punto señalado para la entrega de todo el equipo de dichos Cuerpos. Quince dias solo fueron suficientes para una operacion tan delicada , atendidas las circunstancias. Natural era no se conformasen con una medida precursora de la postracion que habian de sufrir aquellos defensores del absolutismo ; pero tuvieron que ceder , aunque á despecho , á la voz imperiosa de las Autoridades , ejecutada por las armas de los liberales Granadinos. Díganlo si no los mismos Realistas de la Ciudad de Córdoba , que mas temerarios que valientes , no querian obedecer el decreto. Viendo este Regimiento que so pretexto de algunas formalidades intentaban retardarle la entrada en aquel punto , para ponerse en defensa , no vaciló un instante en forzar las avanzadas , que á la verdad no pusieron mucha resistencia. Entró este Cuerpo victorioso , despojó de sus espadas á los Oficiales Realistas y del armamento á la Tropa. Se evitó todo alboroto , ninguna tropelia se cometió y el vecindario inerme no experimentó vejacion alguna. Las Autoridades Civiles y Militares debieron ver con satisfaccion el buen comportamiento del Provincial de Granada , cuya conducta acreditó su honradez , instruccion y disciplina.

La fama hizo resonar la voz de su clarin hasta el Alcázar de nuestra Reina , y una Real orden destinando al Regimiento á la guarnicion de la Metrópoli , hizo que en 17 de Noviembre de dicho año de 833 , saliese de la Real Carlota para la Corte de Madrid. En las Provincias Septentrionales habia estallado la guerra civil , en las que además de las miras particulares de cada una , se debatian principios fundamentales , nada indiferentes á las Naciones todas de Europa. La Ley Sálica , defectuosa por serlo las Cortes que la convinieron , ley que caducó en tiempo de sus mismos autores , por no haberla dado cumplimiento y publicidad y que fué anulada por las Cortes de 1789 , queria rejuvenecerse , ó mejor queria hacerse revivir. Mandáronse Tropas á sofocar aquel naciente volcan , y era conveniente llamar otras de confianza á la Corte , para que sirvieran , ya de refuerzo á las del Nor-

te, ya para contener cualquier disturbio que los descontentos hubiesen querido introducir. Era el 13 de Diciembre del mismo, dia de gloria memorable para este brillante Regimiento. El vecindario estaba aguardando un Cuerpo en que fundaba las esperanzas de tranquilidad; por esto queria recibirle con demostraciones de júbilo. Un inmenso gentío circulaba por las calles y acudió en tropel á la puerta de Toledo, por donde debia entrar el Regimiento Provincial de Granada. Este nombre se repetía de boca en boca, siendo el mismo que retumbaba en los oídos de los concurrentes. Todos salian á recibir estos Soldados, que llenos de entusiasmo con semejante noticia, aguardaban impacientes el feliz momento de recibir tan distinguida muestra de aprecio. Llega la hora esperada; el sordo murmullo de las gentes y el ruido de los carruajes y caballos, se confunde con los himnos patrióticos que entonaron las bandas de música y tambores, que hacian resonar en acordes sonidos hasta el monte inmediato: nada mas magnífico, nada mas sublime, nada mas honorífico. Allí brilló la policia, el aseo y la instruccion que en tan alto grado poseian estos Soldados, de cuyo lucimiento testigo es el pueblo de Madrid. Atravesando las principales calles de la Corte fueron á la plaza de Oriente desfilando en columna de honor por delante del balcon de Palacio donde estaba S. M. asomada. Concluido el desfile, formaron pabellones en la misma plaza, mientras que los Sres. Oficiales subieron á besar la Real mano. Presente estaba el Excmo. Sr. Inspector general del arma, que daba á conocer con señales nada equívocas su aprobacion y regocijo. El digno Coronel del Regimiento, no pudiendo contener el placer que su corazon experimentaba, tuvo el honor de hablar á S. M., la cual se dignó contestar con palabras halagüenas: finalizado este acto con la mayor solemnidad, se dirigió el Cuerpo al Cuartel que de antemano le estaba preparado. Grande fué cuanto satisfactorio el ver á S. M. asomarse para ver y revistar á un millar de hombres, en quienes se admiraban todas las prendas militares. Este fué un hecho que aumentó el renombre que antes habian sabido adquirirse.

Seis meses enteros dió este Regimiento, juntamente con otros, la guarnicion de la Capital de un Reino que ya se hallaba en desunion, y cuyos partidos trabajaban con mano fuerte, para encumbrarse al poder. Ya en las inmediaciones de Madrid se habian levantado algunas partidas de rateros que con el nombre de carlitas asolaban el pais, é impedian el tránsito al indefenso caminante. En otras partes polulaban síntomas de una revolucion mas considerable, y todos los preludios en fin, anunciaban un rompimiento general. Con este motivo, y con

objeto al propio tiempo de poner en buen sentido á los pueblos, salió al principio del mes de Febrero de 1834 alguna fuerza del mismo Cuerpo con direccion á Talavera de la Reina, desde cuyo punto recorría todos aquellos valles confinantes al territorio de Castilla y Extremadura. Cuatro meses estuvo, y en ellos purgó aquel país de latro-facciosos, que si hubiera conseguido organizarse en partidas regladas, hubiesen absorbido despues fuerzas considerables, segun el modo que tenian de hacer la guerra. Casi en la misma época fué destacada otra columna del Regimiento á la Provincia de Extremadura, con el objeto de exterminar las partidas de los cabecillas titulados los Cuestas y el Locho, que recorrían ya aquel territorio hasta el Reino de Portugal. Aquella gavilla fué dispersada en los primeros momentos de su existencia por los Milicianos de Granada, que no tardaron en darles á entender que no impunemente se intentaba minar el Trono de Isabel II. Ambos destacamentos regresaron á mediados de Julio próximo, cubiertos de laureles, adquiridos al principio de una campaña que les ha proporcionado otros inmarcesibles despues. Durante este tiempo la Compañía de Cazadores habia salido hácia Toledo escoltando unos presidarios y con el doble fin de recorrer aquel país, que si no estaba invadido, se hallaba amenazado. No eran solo estos servicios los que estaban prestando, pues todos aquellos pueblos cercanos á la Capital estaban cubiertos por destacamentos del mismo Cuerpo, que relevados periódicamente formaban una línea de seguridad y avanzada.

La guerra en el Norte de España se fomentaba y no presentaba un aspecto muy halagüeno. Los pueblos eran teatro de escenas horribles, experimentaban desastres y gemían bajo el insoportable peso de la disension civil. El Pretendiente, cuya voz habia encontrado eco en algunos corazones perversos, consiguió desde su destierro alucinar á los incautos y atizar la tea de la revolucion; confundiendo sus miras con los intereses de los Vascongados y Navarros, con quienes hizo su causa comun, y asociándolo todo á la Religion que les hizo creer se hallaba en peligro, le fué fácil por de pronto atraer prosélitos. Algunos pueblos, reducidos á escombros, eran ya testigos de la barbarie de aquella gente soez, que como africanas huestes, sembraban por do quiera la disolucion y exterminio. El labrador, ocupado antes en cultivar la tierra y sacar de su seno los frutos, habia tenido que abandonar su hogar y refugiarse á los puntos guardados por tropas leales. Los facciosos se hacían fuertes tambien en sus atrincheramientos, y algunas poblaciones importantes por sus riquezas, se hallaban en su poder. Tal era el estado de esta desventurada Nacion por el mes de Junio de 834:

este era el cuadro funesto que representaba el suelo Ibero, cuyos hijos predilectos eran llamados al socorro y remedio de tantas calamidades.

El reforzar el Ejército del Norte, que era el que directa y principalmente tenia que hacer frente á la faccion ya casi organizada, era un punto que la política aconsejó y la necesidad imperiosamente reclamaba. La situacion era crítica, y urgente el remedio. Determinado el Gobierno á mandar nuevas Tropas al teatro de la guerra, fué el Regimiento elegido para tan laudable objeto; grande fué el sentimiento que experimentó el pueblo Madrileño al tener noticia de esta medida, pero mas grande todavía y honorífico era el motivo en que se fundaba. Recibida la orden por el Jefe del Cuerpo para reunirle y aprestarse á la marcha, la efectuó á la Villa de Buítrago, en la que subsistió todo el mes de Julio del mencionado año 34. El dia 15 de Agosto siguiente reunido ya el Regimiento, salió para la sierra de Burgos, al encuentro del tan decantado Cura Merino, que estaba organizando sus gavillas. Llegado á Salas de los Infantes el dia 29 del mismo, se distribuyó por Compañías en todos los pueblos de aquella comarca. El batir al enemigo era su único anhelo, y no tardó en verle cumplido. El dia 15 de Setiembre batió y dispersó la partida de dicho cabecilla en el pueblo llamado Revilla, causándole considerable pérdida, y la confusion y exterminio á los que pudieron salvarse. Creciendo iba de dia en dia el deseo de encontrar nuevos enemigos, y así recibieron con placer la orden de avanzar, llegando á la Ciudad de Burgos el 17, saliendo inmediatamente con direccion á Villarcayo que se hallaba amenazado. A medida que iban aumentándose las penalidades, iba creciendo el aliento; así es que forzando las marchas continuadas estuvo en jornada y media al frente del primer pueblo. El enemigo cobarde habia emprendido su fuga; fué preciso buscarle sin tomar ningun descanso. Siguió el Regimiento su marcha hasta Balmaseda y Arciniega, posesionándose despues del fuerte de Villalain. Estuvo en Orduña, antigua capital de Vizcaya, recorriendo despues parte de la Provincia de Alava en donde vagaban algunas facciones que dispersó á su paso, impidiendo su organizacion: fué preciso algunas veces pernoctar en las alturas de algunos cerros, y no una sola el sufrido Soldado del Regimiento tuvo por cama la zarza y por techo la bóveda azulada. Allí ya principió á experimentar hambres y frios que aguantaba con resignacion, pues que veia eran inevitables. Sin perder un solo momento fué preciso emprender otra vez la contramarcha hácia Villarcayo, en cuyo camino fueron incorporándose las Compañías que habian recorrido aislada-

mente aquel país. Hacia fines del mes se presentó el Regimiento al frente de este pueblo, que encontró ardiendo, y al cual pudo librar de los últimos horrores del mas terrible de los elementos, pues que el enemigo se habia retirado á la noticia de su llegada con direccion á Soncillo. Pero no le fué suficiente la ligereza del que huye, y siendo alcanzado á una legua en el pueblo llamado Sigüenza, fué batido y dispersado, sufriendo considerable pérdida. Los cabecillas Castor, Sopelana, Cuevillas é Ibarrola, que eran los Capitanes que mandaban los foragidos, retrocedieron por la Cabada hacia Ampuero, con objeto de rehacerse en aquella parte de las Encartaciones: perseguidos sin descanso por el Regimiento fueron alcanzados en este último pueblo, y segunda vez fueron igualmente batidos, tomándoles todas las posiciones y especialmente la de Santa María de las Nieves, que con denuedo, pero sin fruto, quisieron sostener. Se emprendió la marcha para Balmaseda haciendo al paso por el valle de Carranza muchos prisioneros, de los extraviados que habian tenido las facciones reunidas. La Villa de Reinosa y sus inmediaciones sufrían el bárbaro azote de la faccion del cabecilla Villalobos, que fué casi dueño del país hasta que el Regimiento tomó á su cargo la persecucion. Afortunado fué en ella; pues habiendo salido desde Balmaseda para el valle de Redible, fué alcanzado en Aedo el dia 21 de Octubre del mismo año, perdiendo 40 hombres entre muertos y heridos, y 50 prisioneros con 25 caballos, que quedaron en poder del Regimiento, juntamente con 22 individuos que fueron rescatados del Provincial de Segovia. El comportamiento de estos Soldados en esta jornada no necesita de comentarios; la relacion fiel de los hechos basta para que se aprecie su mérito. Siguió recorriendo todo el país, ya reunido todo el Batallon, ya subdividido en varias columnas. La Compañía de Cazadores con unos pocos fusileros formaba una de ellas, y el 14 de Diciembre del propio año fué atacada por el mismo Villalobos con mas de 300 caballos que habia reunido y recibido de refuerzo. Atrincherada en su posicion al frente de Sisura, la defendió con heroismo perdiendo solo un hombre, cogiendo al enemigo dos heridos con sus caballos y dejando uno muerto en el campo. Todo aquel mes siguió el Regimiento en aquel territorio, hasta el 1.º de Enero del siguiente año que se puso en marcha para Medina de Pomar, adonde llegó el 4 del mismo. No tuvieron descanso los Soldados, porque al dia siguiente fué menester que la mitad del Regimiento saliese por el camino de Bilbao, á auxiliar el destacamento de Mercadillo que se veia sitiado. Aquel dia fué desgraciado, como no podia menos

de suceder. El cabecilla Erazo con 5000 infantes y dos Escuadrones emboscados en las espesuras de la izquierda del rio Trueba, frente del Ribero, impidió pasar la fuerza, causándola bastante y lamentable pérdida. Ninguna noticia ni aviso habia de la existencia de semejante faccion, que habia venido por el valle de Losa, y así es que la sorpresa fué fatal, y se vieron perecer unos guerreros que se defendian con el mayor denuedo. Retrocedieron á Medina de Pomar, en la que permaneció el Regimiento hasta el 27 del mismo que pasó á la Villa de Soncillo. Con los que habian tenido la desgracia de ser prisioneros en aquella accion, ejercieron los rebeldes el acto mas cruel de barbarie, conducidos en cueros, con mal trato é insultos por montes impracticables y escarpados, sufrieron las penas mas acerbadas. En tal estado se les exhortó á que tomasen partido, ofreciéndoles proteccion y ventajas considerables. El corazon de aquellos bravos no quiso ser seducido, y prefirieron experimentar la saña de aquellos vándalos, antes que faltar al juramento que habian prestado en las aras de la libertad. Pero no paró aquí la crueldad de aquellos tigres, sino que hecha la última amonestacion sin fruto, fusilaron á los Oficiales con el objeto de que la Tropa, en vista de semejante ejemplar, transigiera con sus pretenciones. Mas no fué así. Adquiriendo nuevas fuerzas para la resistencia, se negaron con dignidad á lo que se exigia antes, anhelando el momento de seguir hasta la tumba á los primeros víctimas; seguidamente fueron asesinados los Sargentos, para ver si intimidaban á los Soldados, libres ya de las inspiraciones de los que les mandaban; pero todo fué en vano; la vista de la sangre que corria les inspiró mas valor, y negándose á abdicar de sus creencias, siguieron la misma suerte con admiracion hasta de aquellos mismos bárbaros que tan inicuaamente sacrificaron tan preciosas vidas. Murieron, pero su fama no perecerá jamas. ¡Oh héroes! ved cómo la historia os tributa dignos recuerdos y admira vuestra hazaña, consignándola una página de oro en el libro de los hechos grandiosos. Bilbao, tú que fuiste testigo desde tus muros de tanta constancia, entona el himno de inmortalidad y heroismo de aquellos mártires.

Conociendo justamente ya el Excmo. Sr. General en Jefe que una campaña de seis meses tan activa en lo mas crudo del invierno y en los países mas frios, habia de haber reportado precisamente al Regimiento desastres é innumerables fatigas, le mandó á Valladolid, con el fin de que se repusiera, y tambien su vestuario, calzado y demás. Pero durante este tiempo no estuvo en descanso, pues que recorria aquellas cercanías, persiguiendo las pequeñas facciones que por

allí vagaban, y que se habian hecho temibles por ser conocedoras del país. El cabecilla Cura Merino, natural de él y antiguo guerrillero, habia vuelto á organizar su gente y se hacia temible por sus atrocidades. Muy luego fueron destinadas en su persecucion las Compañías de Granaderos y Cazadores del Regimiento, que le dieron alcance el 25 de Julio del mencionado año, en el pueblo de Torre Galindo. Allí conoció nuevamente el vencido la bravura de estos Milicianos, pues toda su gavilla fué desconcertada, debiendo su propia salvacion al conocimiento del terreno. Pero como naturalmente astuto y organizador, era preciso no dejar que se rehiciese, y así fué confiada su persecucion á todo el Regimiento hasta su exterminio y segunda desaparicion. En este importante objeto ocupó el Cuerpo hasta el 14 de Noviembre en que le fué confiada la guarnicion de la Ciudad de Palencia. Si fuera preciso detenerse á enumerar los considerables trabajos y padecimientos que sufrió durante la persecucion del Cura Merino, se haria su relato interminable. La imposibilidad de surtir á los Cuerpos de calzado y vestuario, hacia que á veces anduvieran meses enteros con el pié descalzo y medio desnudos. Hasta hubo ocasion en que las municiones faltaban y el armamento estaba inútil, sin poderse recomponer. Solo la constancia, el sufrimiento acreditado y el ardor patrio nunca desmentido, eran capaces de hacer resistir á tamañas calamidades. El dia 6 de Febrero del próximo año de 1836, salió de Palencia el Regimiento dejando á la Poblacion toda recuerdos profundos de gratitud, por el buen comportamiento que allí observó. Fué á Carrion de los Condes, de aquí á Reinosa, reuniéndose el 20 al Ejército de Reserva y Brigada de Vanguardia; obtuvo con este destino que le fué dado, una prueba de la confianza que merecia. Preséntase el Ejército frente de la Villa de Balmaseda: el enemigo ocupaba este interesante punto protegido por su fuerte donde estaba atrincherado; pero el denuedo de los valientes no reparó en los parapetos enemigos, y dada la señal de ataque, fueron tomadas las posiciones. Todas las Compañías del Regimiento rivalizaron en valor aquel dia 11 de Marzo, pero muy particularmente la de Granaderos, que al asalto tomó el castillo y se posesionó de cuanto en él habia. Al siguiente dia y restantes hubo fuego de consideracion hasta el 16; pero en este último, queriendo los rebeldes hacer un segundo esfuerzo, fueron escaementados, batidos y maltratados. ¡Tal era la importancia con que miraban aquel punto! El 27 de Abril se resolvieron á hacer la última intentona presentándose frente de la plaza. Pero los mismos combatientes dieron iguales pruebas de valor, y des-

cargaron un fuego horroroso sobre el enemigo, á quien persiguieron hasta muy lejos. Este heroismo costó al Regimiento algunos muertos, heridos y contusos, pero le proporcionó la gloria de haber salido victorioso. Viendo los rebeldes que les era imposible recuperar la posicion perdida, determinaron fortificarse en la Avellaneda y Haya; pero en 14 de Mayo fué el Regimiento en su busca. Llegó, los vió y los dispersó, replegándose á Balmaseda con los laureles proporcionados á esta pequeña expedicion. Permaneció en este punto recorriendo sus inmediaciones y el valle de Mena, cuyo territorio purgó de pequeñas gavillas que lo molestaban. El 18 de Junio se incorporaron al Regimiento los quintos que les habian correspondido aquel año, en Villanueva de Mena. El 27 de este mes, era poco despues de amanecido, emprendió el Regimiento la marcha á Villasanté, camino de Villarcayo. El enemigo estaba posesionado en la ribera del rio Trueba y Peña Larga que la domina y á cuya falda corre. La Compañía de Cazadores de este Provincial, rompió el fuego, dando principio á una de las mas reñidas acciones de la campaña. Batióse con fuerza quintuple, haciéndose dignos los Soldados del mas completo elogio. Como queda referido, el Batallon habia recibido un contingente de quintos considerable, que como gente bisoña y sin pericia en la guerra, no podia por razon natural competir con la Tropa veterana. Sin embargo se generalizó la accion, y fué preciso que veteranos y bisoños tomasen parte en el combate. Jamás el enemigo se habia mostrado tan valiente, y conociendo su superioridad en número redoblaba sus esfuerzos. El Regimiento, como iba en la vanguardia, sufrió los mas fuertes ataques, y experimentó por consiguiente una pérdida considerable, pero consiguió el objeto deseado de posesionarse del rio, única línea que habia entre ambos Ejércitos. Ocupó el puente de los Barrios, uno de los que flanqueaban el paso que los enemigos pretendian, siendo rechazados en dos ocasiones á la bayoneta, con el mayor furor. Todos los Cuerpos del Ejército leal experimentaron una espantosa escasez de municiones; este Regimiento fué destinado á proteger la retirada que tuvo á bien ordenar el Excmo. Sr. Comandante General, y ocupó con este fin un punto inmediato al arrecife, hasta que las Tropas estuviesen en salvo, en cuya ocasion emprendió la suya para Espinosa de los Monteros y direccion del valle de Sola, llegando al dia siguiente á las dos de la madrugada á Quintana. Penosa fué á la verdad aquella jornada en que el Regimiento tuvo un Oficial y ocho Soldados muertos, cuatro de aquellos y cincuenta y seis de estos heridos, dos Jefes,



tres Oficiales y siete Soldados contusos, dos Oficiales y veinte y un individuos de Tropa prisioneros, y heridos los dos caballos del Jefe principal. Basta esto solo para dar una idea de los trabajos de aquel dia, en una accion cuyo resultado no fué favorable, por aquellos azares imprevistos é irremediables que á veces vienen á echar á pi- que las primeras prósperas consecuencias de una accion. Pero nadie le quitará la gloria de haber contribuido como el que mas al buen éxito de aquel hecho de armas, cuyas fatales resultas, sufrió como todos, con resignacion. Desde Quintana de Sola pasó en 1.º de Julio á la Ciudad de Santander, en donde permaneció de guarnicion hasta el 9 de Agosto que salió en columna contra el rebelde Castor que tenia invadida la montaña, y con el cual tuvo varios encuentros parciales, hasta el 24 del mismo que le fué encargada la custodia de la plaza de Santoña, tan importante como todos saben: su comarca era molestada continuamente por partidas insignificantes, que aunque no impusieran temor alguno, cansaban la Tropa que salia en su persecucion para impedir, ya que recorriesen al país, ya tambien que privasen la entrada de viveres á la plaza. Raro era el dia que no hubiese expedicion, bien por la parte de Colindres y Limpias, bien por la de Argoñas; se repetian los encuentros muy á menudo, dando pruebas siempre esta Tropa de constancia y de sufrimiento. Continuó en este servicio hasta el 23 de Diciembre en que las operaciones militares llamaron al Regimiento á la Ciudad de Burgos. Era lo mas crudo de la estacion, los montes estaban cubiertos de nieve, los caminos obstruidos, todo en fin se reunió para contribuir á la destruccion de este Cuerpo. Empezó la marcha para cumplir la órden que se le habia comunicado; llega á duras penas por el arrecife casi hasta lo alto de la Venta Nueva, en el puerto llamado del Escudo, desde donde no pudo pasar, á pesar de ir los Gastadores delante abriendo camino con sus útiles. Allí se vieron helarse Soldados de frio, otros quedarse sumergidos en la nieve, otros ateridos sin poderse menear, y todos en fin sumidos en el mayor desconsuelo, en la mayor agonía. Retrocedió á vista de la imposibilidad absoluta de pasar, pernoctó en la Cabada, desde donde fué despues á Carandia y pueblos inmediatos á la carretera, los que cubrió hasta 1.º de Enero de 1837 que volvió á Santander, con el objeto de reponerse y proporcionarse socorros. Pero no pudo conseguirlo por haber sido corta su permanencia en dicha Ciudad. En 7 del mismo mes y año salió otra vez dividiéndose el Batallon en dos fracciones; la una se apostó en la carretera y punto de Ontaneda, con el objeto de proteger los

comboyes de víveres, municiones, equipo y aun de caudales que por allí pasaban, para surtir, ya aquel Ejército que tomó la denominacion de la Izquierda, ya la Division que estaba en la línea de San Sebastian, á la cual se mandaba los auxilios por mar, pues que de otro modo no podia ser: la otra fraccion del Regimiento recorrió la montaña de Santander por los puntos de la Cabada, valle de Soba, Ramales y Carranza, para protegerles contra las incursiones de las gavillas que venian de aquella parte de Vizcaya, contribuyendo á poner en buen sentido los pueblos, é impidió que la faccion sacase los mozos, para armarlos y convertirlos en enemigos. Reunido todo el Regimiento en 27 del mismo en la Cabada, emprendió la marcha para el pueblo de Salazar, distante legua y media de Villarcayo, llegando á aquel pueblo á mediados del inmediato Febrero.

Incorporado al Cuerpo de Ejército de la Izquierda, del cual formaba parte la Legion Portuguesa, asistió al reconocimiento practicado sobre Arciniega el dia 24 del mismo mes, regresando despues de concluida la operacion á los pueblos inmediatos de Villarcayo.

La Villa de Medina de Pomar se habia considerado por el Excmo. Sr. General en Jefe, como el punto mas proporcionado é interesante de las Merindades de Castilla, y por esto habia determinado su fortificacion, con el objeto de tener un centro de apoyo en las operaciones que por aquel costado se meditasen y proporcionasen. Con el fin de proteger su fortificacion y guarnecer la línea de las que habia establecida en el rio Nela, que formaba la de bloqueo, fué destinado el Regimiento á dicha Villa el 28 del mismo; poco despues se vieron entrar en ellas oficinas, almacenes y demás pertrechos de guerra y boca, convirtiéndose en pequeña Capital, en donde se encerraba un número crecido de prisioneros, y un Hospital Militar para la curacion de los enfermos y heridos. Todo esto estuvo bajo la salvaguardia de este Cuerpo por espacio de ocho meses, en los que hizo buenos servicios á la causa Nacional. La Ciudad de Frias, el fuerte de Trespaderne, el puente de Villarcayo, Soncillo y aun Reynosa, todo lo cubria, todo lo custodiaba: pequeños destacamentos recorrían continuamente esta extensa línea, á la cual no osaban aproximarse las facciones estacionadas al lado de allá de la Peña Alta, en los valles de Losa y Tobalina. Mil escaramuzas sostuvo en aquel tiempo, logrando siempre ventajas que contribuian, aunque en pequeño, al buen éxito de la guerra. Cogíanse espías, impedía la emigracion de mozos que de aquella parte de Castilla, pasasen á aumentar las filas enemigas, y no permitia se quebrantase el bloqueo, introduciendo

do al enemigo, vino, harinas, ni ninguna otra clase de comestibles.

Mientras tanto las Compañías de preferencia que formaban parte de la 1.^a Brigada de operaciones de este Ejército, se hallaban situadas en el valle de Montija, al frente del enemigo, que ya con erguida cabeza asomaban por la peña de Orduña y valle de Mena. Practicáronse dos reconocimientos mas sobre Arciniega. Al regreso del último, libraron con una marcha forzada sobre Ramales y Guardamino, á la guarnicion de Santoña, que habiendo hecho una salida se hallaba atacada por la faccion del rebelde Castor; regresando otra vez sobre Mena con dicha Brigada.

La faccion con fuerzas considerables realizaba su incursion á Castilla, y con este motivo marchó una Brigada sobre Prado-luengo, en donde aquella se encontraba. Siguieron por Gamonol y demás puntos del tránsito á las facciones reunidas del Pretendiente y Zariátegi, hallándose en las acciones de las Rosas el 11 de Agosto: en la retirada que hizo este último cabecilla desde Villacastin hasta Abades el 14: en la accion de Nebreda el 28: en la de Aranzueque el 19 de Setiembre: en la de Aranda de Duero el 28: en la batalla de Retuerta el 5 de Octubre: y en la de Aranzo el 13 del mismo; continuando la muy activa persecucion del Pretendiente hasta su entrada en las Provincias Vascongadas, derrotado, abatido y desconcertado. El comportamiento de las Compañías, como el de todas las Tropas del Ejército, nadie lo ignora. Sería muy prolijo hacer mérito de cada una de las referidas acciones en particular, el describir los padecimientos, privaciones y fatigas sufridas en aquella expedicion. Incorporáronse el 25 del mismo mes al resto del Regimiento que se hallaba en Medina de Pomar, siendo recibidos por sus compañeros y camaradas, con laureles inmarcesibles y con el mayor júbilo y alegría. Sus semblantes curtidos con la intemperie de las estaciones todas, daban á conocer los trabajos que habian sufrido, pero su entusiasmo los disimulaba.

Las Compañías de Fusileros habian experimentado cuantas calamidades da de sí una guerra que se iba prolongando demasiado, para que no fuese cruel. La penuria del Erario, efecto de la desolacion en que se hallaban las Provincias todas, hacia que el Soldado no fuese asistido puntualmente en sus haberes. El vestuario ya destrozado por el continuo y pesado servicio que se hacia: el calzado que no podia reponerse por falta de recursos para construirlo, todo se iba aniquilando, todo consumiéndose. Los víveres de mala calidad y á veces no suficientes, acababan con la salud de la Tropa, cuya sumision fué puesta á prueba mas de una vez. Allí se dieron muestras de la mas acrisolada

sobordinacion; y este Soldado modelo de virtudes, dió alli ejemplos del mas admirable sufrimiento. Reunido todo el Regimiento, salió el 12 de Noviembre del mismo año otra vez para la plaza de Santoña, desde donde cubrió los puntos de Laredo y Castro Urdiales. Esta vez tuvo que sostener una escaramuza para pasar por el camino de Ramales y Lanestosa, que le fué señalado en su itinerario. Las alturas estaban coronadas de aduaneros, que molestaban desde la espesura del bosque ó de las lomas elevadas de una alta colina al transeunte; pero llegó á su destino el 14 del mismo, embarcándose en la playa de Colindres, para pasar la ria. Las Compañías de Granaderos y 3.^a fueron á Laredo y Castro Urdiales: unas y otras desde sus destinos hacian muy continuadas salidas, y practicaban no interrumpidos recocimientos sobre el campo enemigo. El cabecilla Castor, Leguina y otros hacian sus incursiones, que solian costarles no poca pérdida. La Compañía de Cazadores apostada en Laredo tuvo á su cuidado algun tiempo su persecucion. El 29 de Noviembre, sostuvo un encuentro con este último, á quien batió causándole alguna pérdida, continuando en su exterminio con actividad, haciendo salidas nocturnas, hasta que tuvo que tomar el partido por entonces, de reconcentrarse en sus guaridas del valle de Carranza. En este destino siguió todo el Regimiento hasta 4 de Marzo de 1838 que tuvo orden para pasar á la Villa de Villarcayo, en donde llegó el dia 10, distribuyéndose las Compañías de Fusileros en Reinosa, Soncillo, Espinosa de los Monteros y un destacamento en Valdenonda. Vagaban por allí algunas gavillas capitaneadas por Raya, Villoldo, el Pasiego y Carrion, que ya por sí solos, ya de mancomun, sorprendian á los transeuntes por el camino de Santander, bien militares solos, ó paisanos, arrieros y carreteros. Pero muy pronto fueron contenidas sus correrías. Destacóse la Compañía de Cazadores desde Reinosa, una de Fusileros desde Villarcayo, y otra desde Soncillo hácia el valle de Redible, el de Sedano y demás pueblos del alto Ebro, los cuales sin cesar buscaron al enemigo, á quien escarmentaron varias veces cogiéndole prisioneros, caballos, monturas y vestuario. La misma Compañía de Cazadores y tambien de Granaderos se incorporaron á la Division del Excmo. Sr. General 2.^o en Jefe para la persecucion del rebelde Conde de Negri, al cual dieron alcance en los campos de Vendejo el dia 21 de dicho mes. En esta accion la Compañía de Cazadores vió con sentimiento la pérdida de un Oficial muerto con algunos individuos de Tropa de ambas, y la de Granaderos la de otro contuso; y siguiendo su alcance hasta el total exterminio se incorporaron en 6 de Abril á la P. M. del Regimiento, que se hallaba



en Vizcaya. Mientras algunas Compañías subsistian en los detinos que queda dicho, otras pasaron con la P. M. á Medina de Pomar y demás puntos de su dependencia. El fuerte de Trespaderne, el de Mijangos y aun la misma Villa de Medina fueron atacadas algunas veces, pero siempre defendidos con denuedo. El cabecilla Cura Yerro, que casi se había hecho dueño de la izquierda del rio Nela, tuvo que abandonar la muy pronto, pues el mal resultado que tenian todas sus tentativas sobre los expresados puntos, y la activa persecucion que sufría por la Compañía de Granaderos, que le buscaban y batian sin cesar, le hicieron internarse hácia Losa, con la poca gente que le quedaba. El día 24 de Junio fué uno de los que mas escarmentados salió, pues atacado, tuvo que huir vergonzosamente, á la vista de estos Granaderos, que libraron con su presentacion á un convoy y 500 quintos que marchaban hácia Santander, y probablemente hubiesen sido aprendidos, ó maltratados cuando menos, por la faccion.

Mientras tanto el enemigo en considerable número acaudillado por su General en Jefe el Sr. de Maroto, practicaba sus reconocimientos sobre el muy interesante punto de Villanueva de Mena, al cual amenazaba con orgullo. Como llave principal de todas las Merindades de Castilla, y punto mas avanzado, era preciso sostenerlo á toda costa, y fué mandado el Regimiento en 20 de Agosto á guarnecer aquella fortificacion, excepto las Compañías de preferencia, que quedaron juntamente con otras cuatro, formando un Batallon Provisional que persiguió hasta su último exterminio al Cura Yerro, destruyendo su gavilla en la accion de 1.º de Setiembre del mismo año, en los campos de Villaluengo. Pero las grandes masas dirigidas por el General Maroto, se presentaban diariamente en las alturas de Villasana, Vallejo y demás, siendo preciso salir á cada momento para desalojarlas y hacerlas retirar. El día 15 de Octubre siguiente, salió toda la Tropa disponible del Regimiento hácia el primero de estos dos pueblos, con el fin de hostilizar á una fuerza considerable enemiga, que intentaba construir un puente en Ranclares, sobre una cortadura del arrecife de Balmaseda. Fué preciso sostener un fuego nutrido para conseguir el objeto, que costó bastante trabajo y un arrojado á los Soldados del Regimiento, por ser el contrario conocedor del terreno á palmas y tener allí su línea de defensa establecida. Pero nuestras armas salieron victoriosas en su empeño, batiendo al enemigo, cuyas fuerzas aunque trataron de impedirlo, no pudieron llevarlo á cabo en la accion que provocaron. Valido en su superioridad numérica, presentóse el 22 del mismo en las alturas de Villanueva, saliendo á su encuentro el Cuerpo á las órde-

nes de su Coronel Gobernador del punto, desalojando á aquel no solo de los pueblos de Mercadillo y Entrambas-aguas, sí tambien de las alturas de Cobides, causándole considerable baja, y mereciendo su comportamiento la aprobacion expresa, y un voto de gracias á nombre de la Patria, del General que mandaba aquel Cuerpo de Ejército. Inutilizó en 26 del mismo otro puente que los rebeldes quisieron reconstruir en Mercadillo, y no obstante que aquellos pretendieron evitarlo, fueron rechazados. El Jefe que mandaba las fuerzas contrarias no podia ver que un puñado de hombres le escarmentase siempre, y el 30 del mismo mes presentó la accion en las campos de Villasana con tres Batallones, y un Escuadron, con objeto de recorrer la vega toda, apoderándose del puente; mas fué contrarestado y batido con mucha pérdida de muertos y heridos, causándose tambien muy notable á su caballería en las dos cargas que dió. Esta nueva victoria mereció igualmente la gratitud y aprobacion superior.

Permaneció el Regimiento hasta el 20 de Noviembre encargado de aquel punto, y no se vió atacado ni molestado en el último período; pasó en dicho dia al canton de Bárcenas de Espinosa, y en 2 de Diciembre próximo se halló en la accion ocurrida en las ventas de Aya. El enemigo, colocado desde la noche en posiciones excelentes, pretendió apoderarse de un comboy que se conducía á Villanueva, y aunque con fuerzas considerables, pagó cara su tentativa, perdiendo mas de 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El mérito adquirido por estos Soldados en aquellos hechos, lo significa mas la relacion de ellos que su apología. Durante estas operaciones eran testigos de otros no menos considerables los Granaderos y Cazadores en el valle de Soba, porque los rebeldes emprendieron la fortificacion de la torre del pueblo de Quintana. Habian procurado adelantar considerablemente los trabajos en pocos dias, de suerte que la solidez del material de dicha torre, que tenia un espesor considerabilísimo, el foso con que estaba ya rodeada y los pertrechos de guerra y boca de que la tenian abastecida, eran circunstancias que aseguraban la defensa á los que la custodiaban. Con su proteccion eran dueños no solo del valle aquel, sino tambien del de Paz y de Carranza, con mucha parte de la montaña de Santander, dándose la mano con el fuerte de Ramales que estaba inmediato. Convencido de esto el General que mandaba nuestras fuerzas, ordenó la marcha de la columna, para las doce de la noche del 16 de Octubre, llegando á las 7 de la mañana á Espinosa de los Montes. Siguióse el movimiento sin descanso hasta llegar al portillo de la Sia, punto culminante desde donde se descubre todo el valle. La

Compañía de Cazadores formaba á la cabeza del Batallon Provisional que iba de vanguardia: fué pues la primera que bajó, y cuyas guerrillas rompieron el fuego con las avanzadas enemigas. Bien pronto se vieron fuerzas considerables del contrario que coronaban las alturas inmediatas al fuerte, mas las Tropas leales bajaron en breve, y se generalizó muy luego el fuego en toda la línea, haciéndolo desde el fuerte los que para su defensa en él habian quedado. Disputáronse con ardor todas las posiciones, pero todas fueron ganadas con victoria. La noche puso término por aquel dia al encarnizado combate, quedando acampados unos y otros. El siguiente 17 se repitieron los ataques, cogiéndose nuevos laureles, y causando mucha pérdida al enemigo, que habiendo recibido refuerzo de la parte de Ramales, redobló su intento con temerario empeño para ganar al sobredicho portillo de la Sia, única salida que tenia el valle practicable; pero todo en vano; nuevos escarmientos en lugar de victorias consiguió. El fuerte habia sido batido en ambos dias, y al tercero 18 quedó en poder de las Tropas Nacionales con cuanto en él habia. El valle era naturalmente miserable, y muy en breve careció de lo preciso para el sustento de las Tropas. El tiempo estaba llovisoso, y los caminos cubiertos de nieve imposibilitaban la conduccion de raciones de campaña para el suministro de la Tropa, que tuvo que sostenerse con las pocas y malas vituallas que allí se encontraban, permaneciendo en este deplorable estado ocho dias mortales, que fueron necesarios para rehabilitar el fuerte y dejarlo en estado de defensa. Concluida esta operacion regresó la division á Espinosa en donde estuvo algunos dias de descanso. Reunido todo el Regimiento en este pueblo, en 17 del mismo emprendió la marcha para la Cabada con todo el Cuerpo de Ejército de la Izquierda. Desalojado el enemigo del fuerte de Quintana de Soba, y perdidas las esperanzas de recuperarlo, tomó la determinacion de perfeccionar otro, que estaba construido en el puente del rio Udalla, pues en su ribera está el pueblo de este nombre. Grandes eran las ventajas que se prometian, y que ya estaban disfrutando con la posesion de aquel punto, que les apoyaba sus correrías por la montaña de Santander, y les hacia dueños de la ría de Limpias, hasta Colindres y aun casi hasta las mismas baterías de Santoña y Laredo. Orgullosos paseaban por los valles de Carranza, Matienzo y de Aras; ocupando sin temor los pueblos de Lanestosa, Ramales, Solórzano y demás de aquella comarca. Dábanse las manos con la fuerza de Vizcaya y creian en fin obligar á ponerse á la defensiva las guarniciones todas de la costa de Cantabria. El fuerte

estaba construido sobre una base de piedra sólida y quedaba aislado en medio del rio á beneficio de puentes levadizos, que levantaban de noche ó cuando se creian amenazados. Provistos de víveres suficientes para sostenerse muchos dias la guarnicion que en él se encerraba, no temian ser sitiados, mayormente cuando reputaban muy difícil la conduccion á su frente de artillería capaz de abrir brecha á los robustos muros que los ponian á cubierto de los proyectiles. La facilidad además de recibir auxilio en breve tiempo si necesario fuese, los alentaba, llenándolos de orgullo y desfachatéz. La ilustrada prevision del Excmo. Sr. General en Jefe de los Ejércitos reunidos D. Baldomero Espartero, conoció bien pronto las consecuencias y los inconvenientes que por resultado de las mismas se preparaban en aquel país; por tanto determinó hostilizar al enemigo en los centros de su línea defensiva, como tuvo lugar. Al efecto salió el Cuerpo de Ejército de la Izquierda y con él este Regimiento, en 17 de Diciembre desde Espinosa hácia la Cabada, pernoctándose la noche del 20 en Navajeda. El dia siguiente continuó por Solórzano, despues á Badames y de aquí á Nates en donde se detuvo, mientras las otras Tropas hacian su movimiento, tomando las posiciones que respectivamente á cada Cuerpo eran señaladas. El tiempo estaba en lo mas crudo de la estacion, el terreno montuoso, el cielo opaco cubierto siempre de nubes que descargaban continuas lluvias y ventiscas sobre la tierra. No era posible transitar sino por veredas impracticables, cuyo paso se obstruía al menor aguacero. Allí no se recoge otro fruto que el que produce el castaño, el nogal y la caña del maiz. Muy pronto se experimentó escasez espantosa de comestibles, por que era imposible en línea enemiga preparar almacenes que proveyesen á los cuerpos de raciones. Se veía el Soldado caminar largas jornadas de dia y noche, sin haberse alimentado, ni poderse cubrir sus carnes para resguardarlas de la intemperie y del mal tiempo: el pié descalzo se notaba cubierto de llagas, despues de haber andado muchas leguas por fuera de camino y por terreno escabroso. Tan deplorable principio tuvo aquella expedicion, que coronó de gloria en sus resultados á unas Tropas tan sufridas. Allí se reiteraron muestras de la mas ilimitada sumision; allí el Soldado dió pruebas consecuentes de su acrisolada disciplina. Su instruccion, que habia perfeccionado con tanto ejercicio, se vió brillar entonces cuando la Patria necesitó que se expusiera á mil peligros y fatigas. Las Tropas que ocupaban la derecha de la ria, fueron esperadas por las fuerzas enemigas que protegian el fuerte: el 28 del mismo mes se rompieron las hostilidades en las alturas de Limpias á las cuales acudió el Regimien-

to oportunamente, tomando parte en un combate que causó grande pérdida al enemigo y una desconfianza que introdujo el desaliento en sus filas. Durante la accion intentóse atacar el fuerte, sin mas resultados que reconocer sus fortificaciones exteriores, hasta donde llegaron nuestras armas. ¡Tal era la solidez de sus trincheras, la fortaleza de sus estacadas! Como el enemigo habia circulado partes en todas direcciones con la noticia de un próximo ataque, el rebelde Castor con fuerzas considerables se habia presentado hácia la Cabada con el fin de llamar nuestra atencion, colocándose para ello á retaguardia de las operaciones emprendidas y amagando á dicho pueblo que estábamos obligados á defender. El Regimiento fué destinado en su persecucion volando en su busca desde Nates, y contramarchando sin demora rápidamente tan luego como logró invalidar el proyecto del rebelde. El 1.º de Enero de 1839 volvió á ocupar ya el pueblo de Hoz de Marron, posesionándose de la altura dominante de nuestra Señora de la Aparecida.

Las Tropas estaban situadas en las posiciones anteriormente vencidas al frente del fuerte; el cual fué atacado y rendido en todo aquel dia y siguiente por la mañana, quedando prisionera de guerra su guarnicion. Pero la audacia de los carlistas, proporcionó nuevos triunfos á las Tropas Constitucionales en aquella tarde. Acudieron con numerosos refuerzos al socorro de los ya rendidos, pero no era ya tiempo, cuando su rápido descenso de una alta colina de la parte de Ramales, y con gran velocidad y arrojó increíble, se presentaron ante estos héroes, que con himnos patrióticos se aprestaban á la victoria alcanzada. Jamás se vió al enemigo acometer con tanta intrepidez, pero tampoco resistir con mas valor á los ataques á la bayoneta que recíprocamente se dieron. El pueblo de Ampuero fué testigo de una accion que duró hasta muy entrada la noche, y en que la faccion tuvo 800 hombres fuera de combate. Escarmentada con una derrota tan decisiva, abandonó el campo con precipitada fuga, dejando libre aquel país del bárbaro azote con que lo tenia antes oprimido. Finalizado el objeto de la permanencia de las Tropas en la montaña, regresó el Cuerpo á Villarcayo y puntos inmediatos, á donde llegó á mediados del mismo Enero. Tranquilo ya el país y libre por de pronto del enemigo, consideró el Excmo. Sr. General en Jefe de los Ejércitos Reunidos, que era conveniente retirar los Cuerpos que se hallaban cubriendo la línea de San Sebastian, y á este fin se previno á este Regimiento que se trasladase á su nuevo destino. El 22 del mismo emprendió la marcha para Santoña, en donde se embarcó el 6 de Febrero, y llegó á la Ciudad de San Sebastian el dia 7; quedó en la

misma formando parte de la 1.^a Brigada destinada á las operaciones que fuesen necesarias. El contrario, que por aquella parte tenia una línea de fuertes respetables y bien extendida, se dejaba ver muy á menudo en las alturas de Oriamendi, Oyarzun, Astigarraga y Hernani. Con el fin de desalojarlo, salió el Regimiento varias veces, consiguiendo siempre ventajas, y causando á aquel pérdidas mas ó menos considerables: en estos servicios continuó ocupando diferentes puntos de la línea, hasta fines de Agosto, en que tuvo lugar el grandioso suceso del convenio de Vergara. El Pretendiente, á cuyo despecho se verificó, tuvo que abandonar el suelo Guipuzcoano, y pasando por Ataun y por Segura, fué á refugiarse á los montes de Navarra con los Batallones de Alaveses y Navarros. Este Provincial ocupaba entonces la plaza de Irun con todos sus fuertes, el puente de Behobia y altura de San Marcial. Salió pues á principios de Setiembre hácia Navarra, para hostilizar en las Cinco Villas á los expresados Batallones rebeldes hasta conseguir su internacion en Francia, en combinacion de las fuerzas que desalojaron á D. Carlos de Urdax, al mando del Excmo. Sr. General en Jefe Duque de la Victoria: regresando á Guipúzcoa despues de haber desarmado el país, para continuar sus servicios en los precitados puntos fortificados y columnas movibles.

Con la prosecucion de acontecimientos tan prósperos, quedó el territorio Vasco-Navarro descansando en los brazos de una tranquilidad envidiable. Los paisanos admiraban las prendas militares de la Tropa que guarnecía los cantones, y se gozaba en el halagüeño aspecto que iba tomando la industria, bajo su proteccion fomentada. Ejecutábanse fiestas públicas en celebridad de la paz adquirida. El Regimiento las presenció en Irun, San Sebastian, Vergara, Azpeitia y Oñate, desde cuyos puntos recorria el país haciendo á la par varias prisiones y descubriendo algunas conspiraciones que los descontentos quisieron urdir, á la sombra y con abuso de la seguridad que disfrutaban. Así permaneció largo tiempo dedicado en reponerse de las fatigas de una campaña tan cruel.

Pero el convenio de Vergara no habia abrazado mas que á las Tropas de las Provincias aforadas, y todavía en Aragon, Cataluña y Valencia quedaban enemigos con las armas en la mano. El Excmo. Sr. Duque de la Victoria se dirigió en su busca con un grueso Ejército, y consiguió su exterminio por medio de la campaña tan feliz que la historia contemporánea revelará con caracteres de oro. Bien pronto los diferentes cabeçillas que allí estaban reunidos se dispersaron, y

asociado á Palacios el rebelde Balmaseda, tan sanguinario como audaz, se corrió á la Provincia de Cuenca, pasando despues á la sierra de Burgos. Allí quemó, asoló todo el país, asesinó bárbaramente á cuantos liberales cayeron en sus manos, é infundió el terror y el espanto en todos los pueblos. Llamáronse al instante Tropas de todas partes, que fuesen á poner coto á tales desastres, siendo entre los Regimientos elegidos el de Granada, que salió de Vergara el 8 de Junio de 1840, pernoctando á las inmediaciones de Vitoria, de donde pasó á Peñacerrada y despues á Logroño, en el que subsistió pocos dias, mientras llegaban las demás fuerzas que debian componer un grueso Cuerpo de Ejército. El dia 19 del mismo mes emprendió la persecucion de aquel rebelde, yendo á pernoctar á Nágera, de donde salió á las doce de la noche hácia Santo Domingo de la Calzada, y racionándose y haciendo un pequeño descanso, marchó hácia Trebiana, cuyas alturas el enemigo ocupó en la tarde del mismo dia. No pudo evitar por tanto el combate á que se le provocó, y sin embargo de que lo creia de un éxito favorable por el mayor número de caballería con que contaba y las posiciones ventajosas que su infantería defendia, salió al fin escarmentado. Por algun tiempo se disputó el terreno con atrevida confianza, pero un movimiento diestramente ejecutado por algunas masas sobre su ala izquierda, le originó el desaliento y la persuacion de su incapacidad. Pronunció su retirada, que ejecutó muy en órden, y con el doble objeto de ganar tiempo para no ser molestado en los vados del Ebro, que debia pasar para internarse, como se internó, en las Provincias Vascongadas, especialmente en la de Alava, á fin de alentar su espíritu y volverlas á poner en alarma y combustion; pero este plan, que en el pronto le pareceria fácil, salió fallido y tuvo que torcer por la Borunda en Navarra, con el fin de buscar prosélitos en aquel país y ampararse en sus montañas. La estacion estaba en el período mas caloroso de la canícula; los rayos del sol, lanzados perpendicularmente sobre la cabeza del caminante, lo abrasaban. No una sola vez se vieron caer los Soldados ahogados por el calor y la fatiga; en medio de las filas discurria una agonía mortal, que hubiera acabado á cualquier Ejército, que no fuese compuesto de hombres acostumbrados á padecer por la libertad que defendian. Llegó el Regimiento á Vitoria en la tarde del dia 22 del mes de Junio, á las doce de la noche siguió la persecucion por Salvatierra, en cuyas inmediaciones las guerrillas dieron alcance á la retaguardia del enemigo, causándole bastante pérdida en la accion del 23 en Zaldueña y Alzasúa. Habiendo hecho noche en Olozagoitia, continuó el dia

siguiente la persecucion , causando siempre á la faccion expedicionaria , pérdidas grandes de hombres y caballos. La noche siguiente fué de las mas crueles. Habiasse sabido que el enemigo , por una contramarcha forzada , intentaba ponerse á nuestra espalda , para librarse de las continuas escaramuzas de que era víctima ; pero retrocedió tambien el Regimiento sin descanso , hasta el pueblo de Munarriz , á donde llegó á las tres de la madrugada del dia siguiente , sorprendiendo á la faccion que estaba descuidadamente alojada. Esta , á vista de una sorpresa tan inesperada , trata de resistir en las casas , pero en vano : bien pronto tuvo que desalojarlas , dispersándose y buscando su salvacion en los montes inmediatos. El sufrimiento de la gente en aquella noche gloriosa , despues de tantos dias de continuas marchas , excede sin duda al mas encarecido elogio. El cielo estaba oscuro ; la vereda que se seguia impracticable y desconocida ; el monte escarpado , y sin una casa ni un pueblo ; el Soldado descalzo y muerto de fatiga , sin ver dónde ponía el pié , caminando siempre con paso incierto donde oía la pisada del que le precedía. ¡ Oh y cuántas circunstancias se reunieron para hacer mas cruel aquella jornada ! Desde Munarriz pasó el Regimiento á Salinas de Oro , y de aquí á Estella en donde se entregaron 300 prisioneros , 40 caballos y muchos otros efectos de guerra , que resultaron de aquella sorpresa. Cabrera desde el Aragon sabia los apuros en que se hallaba Balmaseda en Navarra , y trató de amagar un movimiento sobre los pueblos confinantes de ambos Reinos. Con este motivo salió el Cuerpo de Estella hácia el Carrascal en la noche del dia 28 del mismo , forzando su marcha hasta la siguiente que durmió en Monreal , en el camino de Pamplona á Zaragoza. Al dia siguiente continuaba esta direccion , cuando recibió orden de contramarchar , acantonándose en los pueblos inmediatos á Pamplona , cuya guarnicion empezó á dar el 2 del inmediato Julio , despues de haber lanzado del suelo Español al enemigo , que fué á ocultar su vergüenza tras el Pirineo , único baluarte de seguridad que encontró para salvar sus crímenes. La Nacion mirará siempre este como uno de los hechos mas grandes , que la libró del feroz Balmaseda , cuya sed de sangre era insaciable.

Allende de la frontera los refugiados discurrían sin cesar el medio de volver á aquellos tiempos , cuya memoria les recordaba su prosperidad á costa del bienestar de la Patria , que sacrificaran á sus miras particulares , y con el fin de contrarestar cualquiera tentativa , fué mandado el Regimiento en 11 de Octubre á cubrir la línea avanzada de la frontera , en los bajos Pirineos , en la que permaneció hasta el 27 de Noviembre , saliendo otra vez para Guipúzcoa , despues de haber cu-

bierto á satisfaccion de las Autoridades , aquel importante servicio. Las miras del Gobierno con respecto al necesario arreglo de los fue-ros de las Provincias Vascongadas , aconsejaron que la 5.^a Division que se halla en las mismas , fuese reforzada , y al efecto pasó el Regi-miento en dicho dia á Vergara , Oñate y puntos inmediatos. Desde allí recorrió el país , para ponerle en buen sentido , y le mantuvo pacífico hasta el 1.^o de Junio de 1841 , que fué destinado á su Provincia de Granada. Llegado á ella , se ha ocupado y se ocupa en columnas volan-tes en la persecucion del contrabando y malhechores , cubriendo va-rios puntos interiores ó de la costa , y recorriendo todo el territorio de su demarcacion.

Tales son los servicios prestados á la buena causa de la Nacion y el Trono por el Regimiento Provincial de Granada , durante la última década , fecunda en hechos grandes , y en la que la madre Patria ha visto á sus hijos predilectos combatir y afanarse para alcánzar su res-tauracion , cuyo complemento espera del tino , acierto y buena fe del actual Gobierno.

No se ha creido necesario ni prudente , citar en el precedente rela-to nombres ó servicios personales contraidos por determinados sugu-ros , cuando la historia verídica é imparcial presenta los hechos en ge-neral como fueron en sí y reporta que hayan merecido bien y grati-tud de la Patria , todos los que bajo diversas clases y categorías han pertenecido al Regimiento Provincial de Granada. Esto basta á los va-lientes y satisface su renombre , siendo así que las partes tienen ori-gen del todo.

Motril 31 de Diciembre de 1841.

El Coronel de Infanteria y del Regimiento Provincial de Granada ,

Rafael O'Lawlor.

